

INAUGURACION,
CXVIII ASAMBLEA DE OBISPOS DE BOLIVIA.
Abril, 2026

Bienvenidos hermanos Obispos a esta CXVIII (Centésima décima octava) asamblea. Es una bendición de Dios encontrarnos en ambiente de fraternidad episcopal, celebrando el tiempo pascual y ante la próxima visita al Santo Padre, la visita Ad Límina, que realizaremos el mes de noviembre de este año, ya que hemos sido convocados por el Papa León XIV (Catorce) para ese ejercicio de comunión en la colegialidad, que es la visita a la madre de las iglesias, Roma, para el encuentro con el Sucesor de Pedro, los diferentes Dicasterios, colaboradores del ministerio petrino y la renovación espiritual que supone la visita a las tumbas de los apóstoles y a las basílicas mayores de Roma.

Saludo fraternalmente a su Eminencia el Cardenal Toribio Porco Ticona, Presidente Honorífico de nuestra Conferencia, que por motivos de salud no puede estar con nosotros.

Saludo de forma especial a Su Excelencia Reverendísima Mons. Fermín Emilio Sosa Rodríguez, Nuncio Apostólico en Bolivia y al Secretario de la Nunciatura Rvdo. P. Ivan Joy Martis. Gracias por estar aquí, ayudándonos a hacer efectiva la comunión apostólica con el Santo Padre.

Saludo también a los representantes de los distintos sectores de la Iglesia, a los colaboradores de la Conferencia Episcopal, a los medios de comunicación y a todo el Pueblo de Dios.

DIFICULTADES DE LA FAMILIA HOY

El tema elegido para nuestra Asamblea, entre otros, es la realidad de la familia a la luz de la Carta Apostólica *Amoris Laetitia* (La alegría del amor), del Papa Francisco, quien nos transmite en este y tantos otros temas, una visión realmente profética.

La carta nos invita a contemplar al Dios Trinidad, en el que las tres personas divinas conviven en amor eterno y se convierte en fundamento e ideal de la vida familiar y nos propone mirar a la Sagrada Familia en la que conviven Jesús, María y José, afirmando que el matrimonio es el sacramento que consagra el amor humano, cuyas raíces se encuentran en la misma naturaleza humana: un hombre y una mujer, iguales en dignidad, distintos para ser complementarios, abiertos a la vida, en comunión y amor para siempre hasta que la muerte los separe.

Un ideal, el matrimonio que es propuesto por el mismo Jesús, cuando en el Evangelio de Mateo, 19,6, afirma, refiriéndose al plan original de Dios en el libro del Génesis: *“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”*. Lo que hace la Iglesia es custodiar y proponer lo que Jesús mismo enseñó.

Este ideal encuentra hoy no pocas dificultades para vivirlo, en una cultura que ensalza el bienestar personal sobre el mismo amor y que ha provocado un temor a las opciones definitivas, para toda la vida, lo que hace que se pase toda la vida en una especie de prueba continua, sin asumir un compromiso para siempre.

Dificultades de fuera como la falta de trabajo, de una vivienda digna. Dificultades de dentro como la falta de compromiso para toda la vida con las rupturas que ello genera y el dolor que siembra en su entorno, particularmente en los hijos, el egoísmo en todas sus formas que constituye la enfermedad del amor, las posturas antinatalistas que conduce a sociedades envejecidas sin relevo generacional, además de las ideologías de género.

En la carta, el Papa nos llama a no rechazar a nadie, no excluir a nadie. Y también nos invita a nosotros, como Iglesia, a preparar mejor el sacramento del matrimonio, durante un periodo más intenso de catequesis para que los jóvenes descubran la belleza del plan de Dios y puedan disfrutarlo.

DIFICULTADES DE LA FAMILIA EN BOLIVIA

A estas dificultades comunes a todas las familias en el momento presente, hay que añadir las propias de las situaciones que vivimos en Bolivia, con una crisis económica profunda, heredada, fruto de un sistema económico cegado de ideología, unido a una corrupción generalizada, que ha empobrecido a las familias bolivianas y las ha sumido en la pobreza. Son muchas las familias que, en el país, están sufriendo condiciones de pobreza severa y están viviendo en condiciones de alta precariedad, con las consecuencias que esa situación tiene para la ruptura de muchas familias, el aumento de la violencia intrafamiliar, ni que decir la violencia contra la mujer, muchos de ellos desembocan en el triste y dramático feminicidio, o, incluso, acudir al aborto como forma de control de la natalidad.

EL NARCOTRÁFICO IMPACTA NEGATIVAMENTE EN LAS FAMILIAS

Lamentablemente en el país, sigue siendo verdad lo que los Obispos de Bolivia afirmábamos en la carta pastoral, *“Hoy pongo ante ti la vida y la muerte”*, del año 2016. Allí afirmábamos: *“Nos mueve la preocupación por el creciente tráfico y consumo de drogas ilícitas que afectan seriamente a la población boliviana, en su mayoría jóvenes, que son víctimas de la vorágine insaciable de intereses económicos de quienes comercializan con la droga, con consecuencias negativas en las mismas personas que la consumen, en sus familias y en su entorno laboral y social”*. Esta afirmación se podía hacer hoy de la misma manera, pero aumentada con la preocupación por la creciente violencia, los ajustes de cuentas y la aparición de carteles organizados de la droga que impactan negativamente en la paz social del país.

De la misma manera que los obispos llamaban a las familias a no dedicarse a esta actividad delictiva e inmoral, lo hacemos hoy, y con las mismas palabras: *“A quienes han encontrado en este mal una manera de hacer dinero, les reclamamos coherencia con su condición de persona humana y ser testigos de vida y no de muerte. Les pedimos que sean responsables frente a sus hijos, a la juventud y a la construcción de una sociedad más segura y fraterna, renunciando a esa actividad que es un delito y una grave violación a la dignidad del ser humano y al orden ético”* (Carta Pastoral, “Hoy pongo ante ti la vida y la muerte”, n°88).

LA EDUCACIÓN Y LA SALUD

La familia en Bolivia enfrenta problemas añadidos con un sistema educativo que ofrece escasas oportunidades por la baja calidad de la educación y un sistema de salud que obliga a aceptar la muerte ante la escasa y lenta atención. Se ha hecho más propaganda que realidad. La verdad es que hemos retrocedido en la calidad del sistema educativo. Agradecemos y apoyamos los esfuerzos del gobierno para ayudarnos a salir de la triste situación en la que nos encontramos.

Nuestros niños y jóvenes de los colegios fiscales de zonas rurales y pobres no logran progresar en la comprensión de lo que leen y en la resolución de problemas lógicos o matemáticos. No se les está dando las herramientas para resolver problemas con creatividad y capacidad de comprensión.

Necesitamos ponernos todos de acuerdo, maestros de primaria, secundaria, escuelas de formación del profesorado, universidades, autoridades, en el tipo de metodología que debemos implementar y lograr que las universidades ofrezcan sus programas de formación de maestros, con un nivel alto de competencias en nuevas metodologías didácticas.

Como Iglesia ofrecemos nuestra experiencia y colaboración para fortalecer los colegios privados, de convenio y fiscales y la formación técnica y universitaria para lograr juntos que nuestros jóvenes accedan al nivel que necesitan para transformar Bolivia y competir con los demás jóvenes del mundo.

Aprovecho para felicitar a la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y agradecer todo el trabajo realizado en el país en sus 60 años de historia, ya que este año celebra este aniversario que da idea de una importante historia de servicio a la calidad de la educación superior en el país. Los Obispos de Bolivia nos sentimos orgullosos del trabajo realizado y felicitamos a toda la comunidad universitaria.

Y en cuanto al sistema de salud hay que lograr un acceso universal a la salud de calidad y con calidez que haga que se reduzcan todavía más las tasas de mortalidad en el país y el acceso a la atención en salud no sea un lujo, sino un derecho humano fundamental.

Un Estado que se precie debe lograr el cuidado de todos sus ciudadanos y la atención sanitaria suficiente. En este, como en tantos otros temas, ha habido demasiada propaganda, pero la verdad es que, la mayoría de nuestros hermanos, siguen sufriendo penurias y siguen excluidos del sistema de salud.

UNA IGLESIA AL SERVICIO DE LOS MÁS NECESITADOS.

El Papa León XIV nos regaló el año pasado su primera exhortación apostólica, titulada "[Dilexi Te](#)" (Te he amado), centrada en el amor a los pobres y la denuncia de la cultura del descarte, recordándonos que no se puede ser Iglesia sin servir a los pobres que, lamentablemente, en este momento, aumentan en el país.

El Papa en su Exhortación Apostólica nos avisa con fuerza: *“Es preciso seguir denunciando la “dictadura de una economía que mata” y reconocer que «mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz”* (Exhortación Apostólica “Dilexi Te”, n°92).

No deben olvidar nuestras autoridades de este tiempo este aviso del Papa que nos invita a tener siempre en cuenta el progreso de los más pobres en las decisiones económicas y no contribuir a la desigualdad del mundo, sino a que sea posible lograr una economía que contribuya al desarrollo de todos, especialmente los excluidos del mismo.

Y no olvidemos como Iglesia de Cristo que la caridad con los enfermos, con los marginados de una educación de calidad, con los privados de libertad, con los que no tienen un trabajo digno, con los que no pueden llevar el pan a sus casas, con los excluidos, en definitiva, forma parte esencial de la llamada que nos hace Cristo a transformar la vida personal y el mundo con la caridad cristiana.

CRISTO HA RESUCITADO: FELIZ PASCUA

Celebramos esta asamblea en plena Pascua. Cristo ha resucitado, ¡Feliz Pascua para todos! Esta es la Buena Noticia, del Evangelio que anunciamos desde el comienzo, la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte que hoy anunciamos, al comenzar nuestra reunión episcopal. Que la alegría de la resurrección impregne todos estos días de asamblea y nos llene de alegría y esperanza.

El Dios de la paz y la justicia, el Dios del Reino, el Dios que ha resucitado a su Hijo, nos ayude a caminar hacia una humanidad y una Bolivia unida, reconciliada y fraterna.

Que María, Madre nuestra, acompañe nuestro servicio evangelizador, nos convierta y nos ayude a construir la paz y la justicia que necesitamos.

Muchas Gracias